



Evaluando mi liderazgo

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

Lo más importante para llegar a ser un buen líder es saber que todos pueden llegar a serlo. Aunque muchos piensan que solo unos pocos pueden llegar a ser líderes, la verdad es que se pueden encontrar buenos líderes en todas las áreas y esferas de la sociedad.

Los buenos líderes no nacen, sino que se van formando con la experiencia y con intencionalidad. Hace unos siete años atrás fui comisionada a pastorear una iglesia a tiempo completo. Lo hice pensando que cinco años de Instituto Bíblico, nueve años de servicio continuo en diversos ministerios de la iglesia local y otros tantos enseñando la Palabra era todo lo que necesitaba para cumplir mi llamado y liderar eficazmente. La verdad es que no fue así. Ser un líder eficaz es algo que se aprende en el proceso.

Un buen liderazgo esta basado en el carácter

La primera lección que tenemos que aprender es que antes de poder hacer cosas para Dios debemos primero ser algo. Nuestro carácter debe ser transformado para cumplir con la asignación de parte de Dios.

Las lecciones mas importantes las he aprendido a través de los errores que he cometido. Cuando nuestro carácter no esta en el lugar correcto decimos cosas que no debemos decir y tomamos decisiones fuera de la voluntad de Dios.

He tenido que vencer muchas cosas en el proceso: el temor al hombre, las inseguridades del pasado, la falta de humildad para aceptar que hay personas mas capacitadas que yo y el orgullo que se produce cuando Dios comienza a usarte de forma sobrenatural son algunas de estas. Tengo que aceptar que he cometido errores al tomar decisiones basadas en comparaciones hechas con otros ministerios en vez de buscar la dirección de Dios para dirigir el mío.

De la misma manera que he tenido que aceptar estas faltas tengo que reconocer que he aprendido a conocer y valorar la gracia de Dios de una manera distinta. En cada uno de estos procesos de aprendizaje nunca me he sentido descalificada ni juzgada por Dios. Al contrario, he sentido su silbo apacible guiándome hacia toda verdad de una forma amorosa y compasiva: para mí esto es gracia inmerecida.

Estoy plenamente convencida de que es posible desarrollar el carácter y las cualidades necesarias para convertirnos en líderes emocionalmente sanos que podamos liderar al estilo de Jesús: desde una posición de humildad y dependencia total del Espíritu Santo. La capacitación intencional es sumamente importante y considero que los estilos de liderazgo de antaño donde se lideraba simplemente por fe no son correctos. Muchas personas son heridas diariamente en su servicio a Dios por causa de esto.

Conclusión

En esta etapa me siento sumamente comprometida con la capacitación de una nueva generación de líderes que puedan entrar al servicio ministerial con una mejor comprensión de lo que se requiere para liderar eficazmente. Hay ciertas cualidades que debemos poseer más allá del carisma y el llamado: la compasión, el amor, la integridad y las convicciones profundas son algunas. No podemos olvidar que estamos llamados a dirigir a otras personas hacia el cumplimiento de su propósito en Dios y necesitamos liderarnos a nosotros primero antes de cumplir esta asignación. Me estoy capacitando con ese propósito y es mi intención ser parte del desarrollo de una generación de líderes cristianos que pueda contar con las herramientas necesarias para ejercer su ministerio de una manera eficaz. Considero que esta es una necesidad apremiante dentro de la iglesia en este tiempo donde estamos compitiendo con ideas y estilos de liderazgo que no complacen a Dios.